

Una evaluación general –con todo lo arbitraria que pueda parecer ante la pluralidad de temas, métodos y objetivos en este enorme panorama que se nos presenta– resulta notoriamente positiva: artículos maduros y sustanciosos en su mayoría, interesantes notas de investigaciones en proceso y recuentos bibliográficos (útiles al especialista y al curioso dilettante) son las zapatillas de cristal con que se calza nuestra Cenicienta, apenas hace unos pocos años olvidada. Las actas de este I Con-

greso Nacional de Latín Medieval son la prueba palpable de que es posible un proyecto sólido de cooperación nacional para sembrar más y mejor en este campo poco frecuentado, prueba de la que sólo resta esperar continuación. La campanada de la medianoche no tomará por sorpresa a esta Cenicienta hoy tan acicalada.

ALEJANDRO HIGASHI  
El Colegio de México

CRUZ MONTERO GARRIDO, *La Historia, creación literaria. El ejemplo del Cuatrocientos*, Madrid: Seminario Menéndez Pidal-Universidad Autónoma de Madrid, 1995 (Fuentes Cronísticas de la Historia de España, 8), 295 pp.

A partir de la idea, que como la misma autora avisa, no es aceptada por algunas escuelas de pensamiento o de crítica, de que la Historia es parte de la Literatura, y como tal, puede ser leída, comprendida y estudiada, la autora se acerca a varios textos medievales y muestra cómo las fronteras entre ambas disciplinas se pueden alejar en la teoría, pero en la práctica están más que imbricadas y es muy difícil distinguir en muchos textos si corresponden a la Historia o a la Literatura.

Cruz Montero inicia su trabajo con una síntesis compacta de lo que ha sido el problema de la distinción entre Literatura e Historia a partir de Aristóteles para seguir, siempre de forma esquemática, con los planteamientos del Pseudo-Longino, Cicerón y Macrobio, para terminar con el Pinciano, Cascales y más tardíamente con Luzán.

Más adelante, y en forma más amplia, se revisa teóricamente el manejo del tiempo en el relato cronístico y la relación que se establece entre el tiempo y el personaje. Básicamente

analiza *El Victorial*, obra escrita por Gutierre Díez de Games sobre la vida de don Pero Niño como modelo de caballero y la *Crónica de don Álvaro de Luna*, aunque también hay referencias sobre este tema a partir de *Generaciones y semblanzas* de Pérez de Guzmán y de la *Estoria de España* alfonsí.

En el tercer capítulo, titulado “La crítica textual al encuentro del análisis narratológico: la *Crónica de don Álvaro de Luna*”, la investigadora muestra cómo la historia del período comprendido entre 1432-1440 es una interpolación tardía que no se hallaba en el original y comprueba cómo la Historia asimila un episodio fantástico como es la embajada de Juana de Arco a Juan II, y señala que éste está tomado de *La poncella d’Orliens*. También analiza convincentemente (a través del *Manuscrito 10141* de la Biblioteca Nacional de Madrid) el proceso de fusión de las dos crónicas de don Álvaro de Luna (la *Crónica laudatoria* y la *Crónica Chacón*) así como la relación con la *Crónica de Juan II* (versión Galíndez).

El último trabajo se refiere a cómo la narración biográfica se puede ver desbordada por la estructura y el comentario. En este punto la autora estudia la estructura y fuentes de *El Victorial*, ejemplo de biografías laudatorias del siglo XV. Sin embargo, la complejidad narrativa del texto desborda los límites de esta definición y demuestra claramente la tesis de la autora sobre los difusos límites entre la Literatura y la Historia.

Por otra parte este apartado es especialmente interesante por la forma en que se muestra cómo la literatura se inserta en un relato que quiere ser cronístico, la valoración que hace su autora también es de agradecerse pues le permite dedicar un espacio mayor a aquellas historias que son menos conocidas. En síntesis, los relatos literarios integrados a la crónica histórica, que como bien dice Montero, nos muestran que Díez de Games es un autor mucho menos natural, ingenuo y espontáneo de lo que la crítica había creído hasta ahora.

Entre los episodios de *El Victorial* que Montero documenta ampliamente se encuentran leyendas como la de la Torre de Babel, la de los cuatro Grandes de la Fama (Salomón, Alejandro, Nabucodonosor y Julio César), la de la Casa de Hércules y la Leyenda de la Caba, ambos episodios legendarios que la historiografía cristiana y la crónica musulmana utilizan para explicar la pérdida de España; los Nueve Valientes de la Fama (tres judíos: Josué, David y Judas Macabeo, tres paganos: Héctor, Alejandro y Julio César y tres cristianos: Arturo, Carlomagno y Godofredo de Bouillon) en una versión hispani-

zada en la cual han desaparecido los héroes clásicos y han sido substituidos por Fernán González, el Cid y Fernando III. Esta leyenda aparece por primera vez en el siglo XIV y está formada por una serie de relatos caballerescos fabulosos; la Historia de Bruto y Dorotea —especialmente importante para conocer la presencia de los relatos históricos de Bretaña en España—, la leyenda del duque de Guyena y el amor incestuoso por su hija de origen folclórico y presente también en el roman de Philippe de Beaumanoir: la *Manekine*, pero presentada como origen “histórico” de la Guerra de los Cien Años. Algunos episodios a los que dedica menor comentario son la historia del rey Richarte, diálogo entre el autor y la razón o la historia de Alejandro en Utopía. También está presente la historia de monarcas castellanos como Alfonso VIII y las batallas de Alarcos y las Navas de Tolosa. La autora señala en general las fuentes de estos textos y hace una valoración sobre su utilización en el texto.

Complementan el estudio índices de fuentes (autores y obras), clave de manuscritos, índice de críticos y editores e índice de personajes (históricos y legendarios).

En resumen se puede concluir que *La Historia, creación literaria. El ejemplo del Cuatrocientos* es un libro sumamente interesante tanto por el tema que trata, el cual está desarrollado inteligentemente y que, además, proporciona abundante información para el lector interesado en una nueva forma de ver la Historia, como por los ejemplos y la manera en que se ha hecho el análisis.

AURELIO GONZÁLEZ  
El Colegio de México